



EX LIBRIS



JOAQUIN DIAZ

H I S T O R I A

VERDADERA, Y EXEMPLAR

DEL SOLDADO MAS VALIENTE DE JUDÁ,

EL VALEROSO SANSON,

AZOTE DE LOS FILISTEOS;

SACADA DE LA SAGRADA ESCRITURA,
Natal Alexandro , Baronio , y otros Historiadores.

SU AUTOR DON HILARIO SANTOS ALONSO.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

En Valencia , en la Imprenta de Agustín Laborda , vive en la
Bolíferia , donde se hallará ésta , y otras diferentes. Año 1771.

RELACION DE LOS JUEZES, CON SUS HAZAÑAS, que precedieron à Sanson. Batallas, y esclavitud de los Hebreos. Libranse del cautiverio por Debora. Buelven à ser cautivos, y salen de su esclavitud por Gedeon. Sus hazañas, y maravillas que Dios obrò por èl. Buelven los Israelitas al cautiverio de los Filisteos, y Ammonitas, y son libertados por Jephthe. Temerario voto que hizo èste. Caso chistoso que aconteciò à Alexandro. Cauriverio de quarenta años de los Israelitas. Nacimiento milagroso de Sanson. Prodigios que acontecieron à los padres de Sanson. Progressos de Sanson, y su casamiento. Destroza Sanson un Leon por libertar à sus padres. Problema que Sanson propone à los combidados de sus bodas. Resultas de este Problema muy singulares. Dexa Sanson à su nueva muger. Buelve à quererla tomar, y se la niegan. Venganza de las trescientas zorras. Queman los Filisteos à la muger de Sanson, y a su padre. Prision de Sanson: rompe las prisiones, y mata mil Filisteos. Cercanle en Gaza, y coge las puertas de la Ciudad, y marcha con ellas al ombro. Pretende Dalila, que Sanson la descubra la causa de sus fuerzas. Descubreselo Sanson, y le corta los cabellos en que tenia su fortaleza. Da parte à los Filisteos, y assi le prenden. Sacanle los ojos, y le hacen moler en una tahona. Celebran los Filisteos en su Templo de Dagon la prision de Sanson. Assisten mas de tres mil Filisteos al Templo à burlarse de Sanson. Arrimase Sanson à dos columnas del Templo, que le mantenian; y desquiciandolas, viene todo el Templo à tierra, en que muere Sanson con todos los Filisteos. Es sepultado Sanson en el sepulcro de sus padres.

HAllabanse los hijos de Israel, despues de aver cogido la tierra de Chanaam, en suma paz, y quietud, gobernados por el justo, y valeroso Josué, quien avia ordenado los Tribus, dando à cada uno las possessions de la Tierra de Promission con toda equidad, y justicia. Muerto este esforzado Caudillo, empezó à gobernarse el Pueblo por Juezes, que elegia quando se hallaba en alguna necesidad, ò guerra. Governaron à Israel éstos por algunos años, hasta que eligieron Reyes, siendo el primero Saul. Hablarémos aqui de los Juezes que precedieron à Sansón, refiriendo de ellos algunas hazañas hasta venir à caer en este valeroso Capitan, que fuè quien mas hazañas hizo, siendo el azote, y terror de los Filisteos, enemigos de Dios, y su Sagrada Ley.

Aconteció, despues de aver muerto Josué, que Chufam Rhashtaim, Rey de Mesopotamia, puso guerra à los Israelitas, y entonces eligieron à Othoniel, y por esso es tenido éste, por el primero de los Juezes de Israel. Fuè hombre esforzado, y animoso, que con su valor, y buena industria, sacò con triunfo à los Hebrèos de esta batalla, pues venció, y desvarató todo el Exercito de Chufam, Rey de Mesopotamia. A esta guerra se le siguiò otra; porque Eglon, Rey de los Moabitas, unido con los Ammonitas, y Amalecitas, cogió à Jericob, esclavizó à muchos Judios, y les causò otros daños, y entonces eligieron à AOD, hombre de valor, y conducta, que usaba de ambas manos como si fueran las dos derechas. Este valeroso Juez matò à su enemigo Eglon: mas fuè tanto el terror, y miedo que le tomaron los contrarios, que no se atrevieron por muchos años à probar fuerzas con los Hebrèos.

brèos , y afsi gozaron una paz , y tranquilidad grande por espacio de ochenta años , que inquietandose los Filisteos , les fuè forzoso à los Israelitas oponerse à ellos , llevando por Capitan , y Juez à SANGAR , que fuè tan animoso , y valiente , que con solo la reja de un arado matò en una ocasion seiscientos Filisteos.

Los Hebrèos olvidaban luego los beneficios que Dios les hacia , dandose à muchos vicios , y en especial à la Idolatrìa , à que eran muy propensos desde que se hallaron , y salieron de Egipto ; y afsi Dios los castigò con una esclavitud de veinte años por Jabin , Rey de los Cananèos. Entre ellos se hallaba BARACH , à quien levantaron por su Juez , con el fin de eximirse de su cautiverio : pero fuè preciso , que DEBORA , Profetisa , de animo varonil , y muger de Lapidoth , le animasse para la empreffa. Levantaronsè , pues , y Jabin puso contra ellos un poderoso Exercito , y por General de èl à Sisara. Acometieronle los Israelitas , y le destrozaron , y pusieron en fuga toda su gente. El General Sisara huyò , y vino à parar , y acogerse à la Tienda de Jahel , muger de Haber Cineo. Llegò alli muy maltratado , cansado , y con bastante necesidad. Diòle aquella , para que tomasse algun aliento , y se refocilasse en algo , leche à beber ; y despues de averla tomado , como se hallaba cansado por extremo , se quedò dormido sobre el suelo. Cogiòle tan sobre manera el sueño , que quando conociò Jahel estar en lo mas profundo de èl , le matò , clavandole un grande clavo en la cabeza ; por lo qual Debora compuso , y cantò aquel Càntico que se halla en la Escritura Sagrada al Capitulo 5. de los Juezes.

Bolvieron los Israelitas à caer en otro cautiverio , viniendo à poder de los Madianitas , en que lloraron de-

baxo del yugo de su mando una penosa servidumbre: mas compadeciòse Dios de las lagrimas de su Pueblo, y suscitò en aquellos tiempos à GEDEON, hijo de Joas, del Tribu de Manasès, varon fortissimo. Llamòle un Angel por mandado de Dios, diciendole fuefse à facar à su Pueblo del cautiverio de los Madianitas. Quiso en virtud de este llamamiento ofrecer sacrificio à Dios, quien obrò una maravilla, haciendo que saliesse fuego milagrosamente de una piedra. Eligiòle entonces el Angel, mandandofelo Dios, por Juez de Israel. Quiso certificarse de su eleccion, y pidiò à la Divina Magestad hiciesse el prodigio, que una noche de escarcha, puesto un vellon de lana en el campo, el rocío que cayessè le dexassè intacto, y seco, y el suelo todo rociado: lo que aconteciò afsi. Bolviòle à pedir lo contrario, que en otra noche, cayendo el rocío en el vellon, dexassè seca, y sin mojar la tierra: lo qual tambien se lo concediò Dios.

Con estos dos prodigios, y del fuego de la piedra, quedò Gedeon fatistecho, que Dios le elegia para Juez de Israel, y Capitan de su Pueblo, y sin detencion alguna saliò à buiscar gente, y juntò mas de treinta mil hombres; pero los mas fueron desechados, quedandofe por mandado de Dios con muy pocos de los adquiridos; porque queria la Divina Magestad obrar entonces una de sus grandes maravillas, y dar à conocer à los hombres su soberano poder. Dixo Dios à Gedeon, que los treinta mil hombres que se le avian juntado, los llevassè todos à un rio, y allí los examinassè con cuidado, mandandolos beber; y que aquellos que viesse, que bebian inclinados al agua, como las bestias, los desechassè; mas aquellos, que para beber, echaban la mano al agua, y la llevaban à la boca, fueffen solo los

ef-

escogidos para la guerra: y es cosa singular, que de tantos como se le juntaron à Gedeon, pues se contaron hasta treinta mil, solo trescientos fueron entrefacados, y escogidos para la guerra de los Madianitas.

Quedòse Gedeon con solo los trescientos Soldados, y las armas que les diò principalmente à cada uno fueron una trompeta, y un cantar. En èste les mandò poner, y cerrar con todo cuidado una luz; y aguardando à que cayessè la noche, quando estaba en su mayor silencio, empezò à darles sus ordenes, y disponerlos en varios parages, para acometer al enemigo. Dixoles, que al dar la señal de acometer, que seria à la media noche, cada uno tocassè su trompeta, y al mismo tiempo quebrando los cantaros, descubriessèn las luces: lo qual todo executado puntualmente, como se avia ordenado, conternò tanto à los enemigos, que sorprendidos de la novedad, y expectàculo tan estraño, no solo huyeron desordenados, sino que con la confusion se mataban unos à otros; con que consiguieron la victòria, y con ella gozaron desde entonces de una gran paz, mientras vivió Gedeon, pues fuè muy extremado el miedo, y terror que le tomaron los Madianitas.

Muriò este astuto Capitan, aviendo dexado setenta hijos legitimos, y uno de una esclava, llamado ABIMELECH. Luego que muriò el padre, èste Abimelech matò à todos los demàs hermanos, à excepcion de Joathan, para levantarse con el mando, y gobierno de su padre, y ninguno se lo disputassè. Así usurpò èste la Judicatura, y conforme la avia obtenido, así procedió en ella, porque fuè intolerable, y tyrano. No permitió la Divina Justicia, que durassè mucho en el mando, quien avia entrado en èl tan tyrànicamente; pues queriendo quemar la Torre de Tebes, tuvo atrevimien-

to una muger para arrojarle con furia violencia una piedra à la cabeza, con que le hiriò malamente, y luego llamó à su Escudero, para que le acabasse de matar, porque no se dixesse, que avia sido muerto por una muger. Succedieron à Abimelech, THOLA, y despues de éste JAIR. En tiempo de Jair estuvo el Pueblo otra vez cautivo por aver buuelto à incurrir en la Idolatrìa.

Diez y ocho años permitiò la Divina Magestad, que estuviessen los Israelitas debaxo del yugo, y servidumbre de los Filisteos, y Ammonitas en pena de su execrable delito: hasta que ya brumados del peso, y conflicto de su esclavitud, llamaron los de Galaad à JEPHTE, hombre valeroso, pero espurio. Ofrecieron hacerle su Principe, con tal que los sacasse del poder de los Ammonitas, y Filisteos: el qual aceptò el mando, y ofreciò à Dios, si le sacaba victorioso de la batalla que les iba à dar, sacrificarle la primera cosa, ò primero de su familia, que encontrasse à la buelta de la guerra. Con las nuevas de la victòria que alcanzò de sus enemigos, saliò una hija suya muy alborozada, y alegre, à dar el parabien à su padre, que al verla se entristeciò mucho, en virtud de la promessa que avia hecho à Dios; y persuadiendose no poder saltar à ella, la sacrificò.

Graduase de temeraria esta oferta entre los Autores, los cuales se fundan, en que afsi como saliò la hija, pudo aver salido alguno de los animales inmundos, ineptos para el sacrificio, los cuales no era del agrado de Dios, que se ofreciessen en su Altar. Fuè tambien temerario, è imprudente el voto, por aver ofrecido à su hija, quando era cosa fea, y abominable à Dios el que le ofreciessen hombres; pues llevaba muy à mal el Señor, que le ofreciessen víctimas humanas, afsi como
los

los Ammonitas ofrecian sus hijos , y sus hijas al Idolo de Moloch. Esto es muy proprio de aquellos que no reconocen mas Dios que al Demonio , gente abstraída de la luz de la verdad , à quienes tiene engañados con estos horribles , y abominables sacrificios ; aunque no han faltado algunos Gentiles , à quienes les ha dado siempre en rostro semejantes , y espantosas crueldades ; y si han practicado alguna vez este horroroso sacrificio ha sido mas por politica , que por Religion. El caso acontecido à Alexandro Magno es chistoso , y al mismo tiempo muy proprio del asunto.

Hallabase este gran Principe en visperas de salir à dar una batalla: consultò al Oraculo sobre los èxitos de la empreña , y le fuè respondido , que seria feliz en ella , con tal que quitasse la vida al primero que encontrasse al salir de la Ciudad. Sucediò , que el primero que ocurriò fuè un pobre paisano que conducia un jumento delante de si à la Ciudad , cargado de algunas cosas para vender. Mandò Alexandro , que cogiesen aquel hombre , y luego le mataffen , notificandole el orden del Oraculo : à que replicò el buen rustico , ò con sencillez , ò con agudeza : *Que si el Oraculo avia mandado à Alexandro matar al primero que encontrasse al salir de la Ciudad, no era èl quien devia morir.* Pues quièn ? preguntò Alexandro. *Señor*, respondiò el paisano , *el jumento que traygo delante ; pues èste es el primero que aveis encontrado , y despues à mi.* Cayòle en gracia à Alexandro el argumento , y dexando libre al rustico , hizo , que muriesse su bestia. Aqui se advierte claramente ; que este Principe no mirò à cumplir con el Oraculo ; sino à persuadir : à su gente , que cumpliera , para assegurarlos en la confianza de la victòria.

Baste de digresion , y bolvamos à coger el hilo de

nuestra Historia. A cada instante bolvian los ingratos Israelitas à reincidir en el abominable crimen de la Idolatria; pues poco atentos, y demasiadamente rebeldes à su Bienhechor, se entregaron, aun reciente el favor, à tan execrable vicio, olvidandose de los muchos beneficios que Dios les avia hecho, y actualmente les hacia. O ingrata gente, en quien la paga del favor era la ingratitud! Por esta mala correspondencia los entregò la Divina Magestad à los Filisteos, debaxo de cuya servidumbre gimieron quarenta años, hasta que nació SANSON para su azote.

Compadecida la Magestad Divina de las afflicciones de su Pueblo, embiò al mundo à Sanson milagrosamente. Fueron sus padres Manuè, de la estirpe de Dàn, Nazareno de profesion. Este tenia una muger estèril, à la qual se le apareciò un Angel del Señor, que la dixo: *Sè, que eres estèril, y careces de hijos; mas està cierta, que concebiràs, y pariràs un hijo: pero te advierto, que no bebas vino, ni sidra, y mucho menos comas carnes de animal inmundo, porque has de concebir, y parir un hijo, cuya cabeza no ha de tocar navaja alguna, pues ha de professar desde su infancia el instituto de Nazareno de Dios, y èste ha de ser el que ha de libertar à Israèl del poder de los Filisteos.* Passò de improvifo la madre de Sanson à buscar à su marido Manuè, y participarle todo lo que le avia acontecido. Un Varon de Dios, le dixo, ha llegado à mì, el qual tenia aspecto de Angel, y demasiadamente terrible: preguntè-le quièn era, de dònde venia, y qual era su nombre: pero no fuè possible el que me lo dixera: dixome, sì, que concebiria, y pariria un hijo; pero que me guardasse de comer cosa inmunda, y de beber vino; porque el niño que avia de parir le tenia destinado Dios para Nazareno por todos los dias de su vida.

Al punto que Manuè oyò esto de la boca de su muger se puso en oracion, y suplicò à Dios, que le embiasse segunda vez aquel varon que les avia anunciado este nacimiento, para que les enseñasse, è instruyesse còmo avian de proceder con el niño que les avia de nacer. Oyòle la Divina Magestad, y embiò su Angel, que se apareció à su muger estando en el campo. Lo mismo fuè verle èsta, que ir con suma prisa à llamar à su marido, y le dixo: Ven presto, si quieres gozar del Varon de Dios, que ha buuelto à estar conmigo; y llegando à su presencia, le preguntò Manuè, si era el que avia hablado con su muger? A lo qual el Angel le respondió, que sí. Pues esto supuesto, te hemos de dever, Varon de Dios, nos digas còmo hemos de proceder en la crianza de este niño que nos anuncias. Dixoles el Angel del Señor, como ya se lo avia participado à su muger, y que todo, segun se lo avia predicho lo cumplieffen, que èssa era la voluntad del Señor.

Agradecido Manuè del beneficio, le suplicò con muchos ruegos se dignasse comer con ellos de un tierno cabritillo, à lo qual les dixo el Varon de Dios no le obligassen à esso; que le ofrecieffen al Señor en holocausto, dandole rendidas gracias por el favor que les hacia. Replicò Manuè, y le dixo, que ya que no se dignaba admitirles su combite, les dixesse su nombre, para que si se cumplia tanto beneficio, pudieffen honrarle como era justo. Mas el Varon de Dios solo les dixo, que su nombre era admirable. Ignoraba Manuè que fuese Angel del Señor. Dispusieron luego el holocausto; y aviendo traído de sus ganados un tierno cabritillo, le pusieron sobre una piedra para ofrecersele al Señor, el qual empezó luego à arder. Advirtieron, que al mismo tiempo que subia la llama de
la

la víctima à los Cielos , subia tambien con la misma llama el Angel del Señor : al aspecto de este prodigio , se postraron los dos prontamente en tierra para adorarle , mas desde entonces no le bolvieron à ver mas : y así Manuè desde entonces conociò , que aquel que tan familiarmente les avia hablado , ò era el mismo Señor , ò fu Angel.

Contristòse bastantemente Manuè , y dixo à su conforte : Sin duda que morirèmos luego , porque hemos visto à Dios : mas su muger le dixo : Si el Señor nos quisiera matar , no se huviera dignado recibir nuestro holocausto , ni hacer con nosotros tantas maravillas , como tampoco el anunciarnos lo que nos ha de acontecer con el infante que nos ha de nacer. Sossegòse Manuè , y viò cumplido lo que Dios le avia prometido ; pues concibió , y pariò su muger un hijo , al qual puso por nombre SANSON , al año de la Creacion del Mundo dos mil ochocientos y quarenta y nueve. Creció el niño , llenandole Dios de muchas bendiciones.

Ya cumplia Sanson diez y ocho años , y comenzò el Espiritu del Señor à estar con èl. Llegò la ocasion de aver de passar Sanson à Thamnata , donde alcanzò à ver una dòncella de las hijas de los Filisteos , de quien se enamorò. Bolvióse à Saraa , y dixo à sus padres , como avia visto en Thamnata una muger , hija de un Filisteo , que le avia agrado en grande manera ; y así les suplicaba , se la obtuvieffen para esposa. Mas los padres le dixeron : Es posible , hijo , que aviendo entre nosotros tantas hijas de tus hermanos , y compatriotas , has de querer casarte con una muger , hija de Filisteos , gente incircuncisa ? Pero el joven les replicò , diciendoles : Esta me ha agrado à la vista , y así tomad à bien el que yo la reciba por mi esposa. Ignoraban los padres
de

de Sanson el myfterio, y que Dios lo disponia afsi para tomar de efto ocasion de los fueffos que avian de acontecer despues contra los Filifteos, que entonces dominaban el Pueblo de Israel.

No quifieron los padres de Sanson oponerfele mas à fus gustos, y determinados à cumplirfeles, passaron en compañia de su hijo à Thamnata, con animo de pedir la novia à fus padres. Y aviendo querido hacer algun reposo antes de entrar en el Lugar, se retiraron à una viña proxima à èl, quando de repente se les hizo contradizo un furioso Leon, haciendo ademanes de quererles despedazar à todos tres. Pero el valiente mancebo, luego que le viò venir rugiendo àzia ellos, le embistiò animoso, y luchando los dos cuerpo à cuerpo, pues Sanson ni aun tenia una arma para herirle, cogiendole entre sus brazos, le hizo trozos, como si fuera un tierno corderillo. Conociò el esforzado mancebo, que para hazaña tan estraña no podia averla executado, à no afsistirle el Espiritu del Señor, como fuè afsi: pero Sanson de nada de esto diò parte à sus padres, que admirados del hecho daban gracias al Señor, los huvieffe libertado de aquella Fiera, por medio de los esfuerzos de su hijo.

Entraron en el Lugar todos tres, y guiando Sanson à la casa de los padres de la que avia de ser su esposa, fueron urbanamente recibidos. Contrataron su diligencia, y aviendo venido bien en ello, se estableciò el casamiento con mucho regocijo de una, y otra parte. Bolviòse Sanson con sus padres à su Lugar, dexando bien dispuestas las cosas: y ya passados algunos dias, determinò Sanson ir por su novia para casarse: y al passar por aquel sitio donde avia despedazado el Leon, se le antojò ver el cadaver de aquella Fiera, quando ad-

advirtió salian de su boca muchas abejas, las cuales ya avian hecho en ella un panal de miel, del qual cogió una parte, que comió para reposar, dando asimismo à sus padres de ello, que tambien le venian acompañando para celebrar las bodas. Esto lo practicó Sansón, sin que sus padres lo viesse; pues aunque los dió à comer de la miel, no les quiso decir de donde la avia obtenido, ni tomado.

Llegaron à la casa de los padres de la novia, y Sansón hizo un grande combite, combidando, segun costumbre de los novios, à muchos de aquel Lugar. Estos tambien correspondieron, haciendo cada uno de por sí sus banquetes, con que agassajaron por muchos dias à los novios. Un dia de estos combites despues de aver comido, por sobre mesa propuso Sansón à los combidados un problema, para que se le desatassen; y les dixo: Que con tal que se le dissolviesse, les prometia treinta vestidos con sus tunicas, y capas, y que les daba de termino siete dias, para que discurriesse. Pero que si no alcanzaban à desatarsele, ellos le avian de dar los mismos vestidos. Vinieron todos en ello muy regocijados, y le pidieron dixesse pronto el problema. El problema fuè este: *De Comedente exivit cibus, & de Forti egressa est dulcedo.* De un Voraz, y Comedor salió comida, y de un Fuerte dulzura.

Tres dias avian passado ya sin que ninguno huviesse podido dissolverle. Llegabase ya el dia septimo, en que se finalizaba el contrato, y viendose afrentados, por no poder dar con el problema, se valieron de una traza ruin, que fuè incitar à su nueva muger, para que por medio de los cariños de esposa se lo sonfocasse, y despues se lo participasse. Huvose èsta de resistirse: mas ellos despechados, y por no verse vencidos del Hebrè,

la amagaron, diciendola : Que si no hacia, por que su marido Sanson la descubriese aquel problema, y se lo participasse à ellos, la avian de quemar, no solo à ella, fino tambien à sus padres, poniendo fuego à su casa. Dixeronla afsimifmo : Por ventura el avernos combidado à tus bodas, ha sido para despojarnos de nuestros vestidos, y juntamente dexarnos corridos, y vencidos de un Hebrèò ?

Con estas amenazas fuè vencida la muger de Sanson, y se viò obligada à poner en pràctica lo que la pedian sus paisanos, y deudos. Fuesse para Sanson triste, y llena de lagrimas, el qual luego que la viò, la preguntò qual era la causa de su llanto? Ella sagàz, y astuta le dixo : Aun no tenemos ocho dias de casados, y yà manifiestas odio, y poco cariño àzia mì. Sanson, que ignoraba los fines que llevaba semejante propuesta, la dixo : Declárate, esposa mia, y dime manifiestamente tu sentir. Què mas quieres expresar tu poco afecto para conmigo, le dixo, que no dignarte manifestarme à mì, que soy tu esposa, el problema, que pusistes à los varones de mi Pueblo. Entonces Sanson la respondiò: No te cause novedad, esposa mia, el que yo no te le declare, quando aun à mis padres no he querido descubrirlo; y si à èstos no, còmo podrè yo à ti decirlo? Con efecto, no se lo dixo Sanson: pero fueron tantos los ruegos, tantas las instancias oportunas, como las fingidas lagrimas, que molestado por extremo Sanson, se lo vino à decir el dia septimo. Ella, que no deseaba mas que se le soltasse de su boca, al punto que se lo oyò, passò à referirfelo à los suyos.

Llegò el tiempo señalado del plazo, y juntos todos para dissolver el problema, se le desataron à Sanson, diciendole: *Què cosa mas dulce que la miel, y què cosa*

mas fuerte que el Leon? A lo qual no tuvo que responderles Sanson; pero sospechò luego, que su muger se lo avia manifestado, y solo les dixo: *Que à no ser por este medio, era imposible el que lo pudiesen aver acertado.* No obstante, aunque lo sintió mucho Sanson el que su muger le huviera guardado tan poca fé, procurò cumplir el contrato de los treinta vestidos. Fuese para Alcalòn, donde se encontrò con treinta varones, que haciendole frente, peleò con ellos. Venciòlos, y los matò, à los quales quitandole los vestidos, se los llevò, y diò à los que avian defatado el problema. Quedò Sanson muy irritado contra su muger, tanto, que le puso en extremo de dexarla, y marcharse à casa de sus padres.

Viendo èsta, y sus padres, que Sanson no bolvia, se la dieron à otro en matrimonio. Antojòsele à Sanson despues de algunos dias bolver à ver à su muger; y queriendo entrar en el aposento donde estaba, se lo impidiò su padre, diciendo: *No tienes, Sanson, para què entrar, pues pensabamos, que ya la avias aborrecido, y por tanto determinè casarla con otro: no obstante aun tiene otra hermana mas joven, y aun mas hermosa; si te agrada puedes tomarla por muger.* Sanson despreciò la oferta, y dixo enfurecido, y enojado: *Desde oy no teneis para què culparme el que declare guerra contra los Filisteos, y assi, disponeos, que he de ser vuestro azote, haciendoo el mayor mal que pueda.* Y diciendo esto, marchò, y le dexò.

Fuese Sanson, y pudo cazar hasta trescientas zorras, à las quales todas las atò en sus colas unas haces de paja, y poniendolas fuego, las derramò por todos los sembrados de los Filisteos, que en breve quedaron reducidos à ceniza, estando ya para ser segados. No

parò aquí el daño ; pues el fuego de los sembrados se comunicò à las viñas, y olivares, en que hizo un gran destrozo. Con esta novedad los Filisteos procuraron indagar quièn huviesse sido el agresor, y luego supieron aver sido Sanson, en despique de averle quitado su muger, y averfela dado à otro su fuego. Entonces los Filisteos, montando en rabia fueron à la casa del fuego de Sanson, y le quemaron à el, con su hija. No bastò para fatisfacer à Sanson este castigo; pues dixo, que esto solo no le fatisfacia, porque ellos tambien avian sido culpados en incitar à su muger à que le fofacasse el problema. Y así dixo, que hasta que se vengasse de ellos, no se avia de aquietar.

Sanson, despues de aver hecho el estrago de las mieses, se acogió à la cueva de Etam; y los Filisteos, juntando gente, fueron contra los de Judà con animo de refarcir sus daños, y prender à Sanson. Empezaron à debastar la tierra; y viendo los de Judà la novedad de los Filisteos, les embiaron Comissarios, pidiendoles razon por que les assolaban la tierra. Ellos respondieron, que venian à fatisfacer los daños que Sanson les avia hecho, y que en tanto que no se le entregassen ligado, y preso, no desistirian de hacer todo el daño posible. Los Israelitas los prometieron fatisfacer; y así luego determinaron el que saliesfen hasta tres mil varones de Judà, que cercaron à Sanson en la cueva de Etam, donde se avia refugiado. Sanson, conociendo, que los que le cercaban eran de los suyos, no quiso hacerles daño, ni oponerfeles.

Estos llegaron à hablar à Sanson, y le dixeron: *Es posible, Sanson, que estando nosotros subordinados al poder de los Filisteos, te ayas atrevido hacer con ellos semejante estrago?* A lo qual el respondiò: *Yo he hecho*

segun, y como lo hicieron conmigo. Pues no tiene remedio: à nosotros nos es devido darles satisfaccion, porque no nos arruinen la tierra, y èsta ha de ser cumpliendoles lo que nos piden, que es, que te entreguemos à ellos ligado, y preso. Vengo bien en ello, respondiò Sanfon; pero antes aveis de jurarme aqui el que no me aveis de matar. Dixeronle, que no harian tal; solo si ligarle, y entregarle à los Filisteos. Llevabanle los de Judà para entregarle atado de pies, y manos, y al llegar à la vista de los Filisteos, èstos con suma algazàra, y vocerìa le salieron al encuentro.

Entregaronsele los de Judà asì ligado, como le tenían; y ellos gozofos de tener ya en su poder à Sanfon, para llevarle consigo, y hacer con èl un cruel castigo, empezò à forcejear, y de improvìso rompiò todas las ligaduras; y cogiendo una quixada de un asno, que se hallaba entre sus pies, diò con tal furor, y còlera contra los Filisteos, que hizo en ellos un destrozo muy grande, y matò hasta mil Filisteos, aviendo los demàs huìdo con suma precipitacion. Diò Sanfon gracias à Dios, de que asì le huviesse librado de sus enemigos. Como se avia fatigado tanto en la pelèa, le ocurriò una sed terrible, y bolviendose à su Dios, le dixo: *Concediste, Señor, à tu siervo esta gran victòria: de sed muero: no permitas, Dios mio, que cayga en manos de estos incircucissos, vuestros enemigos.* Y entonces, de la misma quixada que avia arrojado, y tenia alli cerca, saliò agua, con que apagò su sed.

Despues de todos estos estragos fuefle Sanfon à Gaza, donde viò una meretriz, ò muger ramera, que hacia trato de si, y de su casa, y Sanfon se entrò en ella. Supieronlo los Filisteos, y al punto dispusieron, còmo prenderle. Dexaron que llegasse la noche, y luego

le cercaron en aquella casa con mucha gente armada; fortalecieron las puertas de la Ciudad, poniendo en ellas su guarnicion, con animo de que al salir por la mañana, dar todos contra él, y matarle. Sanson durmió solo hasta la media noche, y no ignorando lo que passaba, salió como pudo à aquella hora. Fuese à las puertas de la Ciudad para salir, y aviendolas visto bien cerradas con cerrojos, y candados, procuró desquiciarlas: echòlas al suelo, y cogiendolas al ombro, huyó con ellas à un monte, que mira à Hebron, sin que ninguna de las centinelas se huviesse atrevido à oponerle, ni hacerle resistencia.

Avia Sanson cobrado bastante cariño à una muger, que habitaba en el Valle de Sorec, la qual se llamaba Dalila. Venia de quando en quando à visitarla, y determinaron los Principes de los Filisteos valerse de esta muger, para poder haber à sus manos à Sanson. Conocian no ser posible cogerle, y apoderarse de él, por sus extremadas fuerzas; y así, se concertaron con ella para que con cariños le engañasse, y supiesse de él en qué estava tener tantas fuerzas, y como podrian ellos vencerle, y coger preso: para lo qual la ofrecieron una grande cantidad de dinero. Llegaron à ofrecerla, si conseguia lo que la pedian, y se lo manifestaba, cada uno de ellos mil y cien dineros. Se convino en ello Dalila, y empezó à poner en práctica lo encomendado.

Vino Sanson un dia à ella, y haciendole muchas caricias, le insinuó, como tenia que pedirle un gran favor. Lo que yo tengo, que suplicarte, Sanson, es, que admirada de las grandes fuerzas, que te asisten, desearia saber en qué està tu grande fortaleza, y en qué consista, que por bien que te liguen, y aten, rompes con mucha facilidad las ligaduras? Sanson la respondió:

Que

Que con tal que le atallasen con siete cuerdas de nervios, no secos, sino alguna cosa humedos, quedaria con las fuerzas regulares de otro qualquier hombre. Quiso Dalila satisfacer por sí, y ver si era cierto lo que le avia dicho. Participòselo á los Principes de los Filisteos, y éstos la entregaron las cuerdas que decia. Dexòse atar Sanson con ellas; y ya quando le tenia ligado, y à muchos de los Filisteos ocultos en otro quarto, hasta ver en què esto paraba, hizo Dalila la exclamacion siguiente: *Filistin sobre tí Sanson.* Y entonces èste, haciendo alguna fuerza, rompiò los cordeles como si huviesse sido unos debilísimos hilos. Con que no pudieron por entonces saber el motivo de sus fuerzas.

Dixole Dalila: *Sanson, tú me has engañado: dime por tu vida la verdad, y no me mientas en lo que tanto te suplico, que es, cómo te podrè ligar de manera que no rompas las cuerdas.* Respondiòla Sanson: *Coge nueve cordeles fuertes nuevos, que en nada ayan servido, y de esta suerte quedarè en el mismo estado que los demás.* Ligòle Dalila con ellos; y teniendo ocultos tambien à los Filisteos para ver en què paraba, exclamò diciendo: *Filistin sobre tí Sanson.* Y Sanson los rompiò del mismo modo que antes. Dalila le bolviò à decir à Sanson: *Hasta quando me has de engañar? Dime, si quieres, cómo puedes ser vencido?* Respondiòla à esto Sanson: *Si siete cabellos de mi cabeza me los rizasses, y éstos los ligasses à un clavo fixo en la tierra, todas mis fuerzas quedarían en nada.* Practicòlo así Dalila; pero nada furtiò de lo que la avia dicho.

Por ultimo, Dalila ya enfadada, por aver sido tantas veces engañada de Sanson, le dixo: *Tú dices, que me amas, mal se conoce, quando tu corazon*
dif-

dista tanto de mí. Por tres veces me has engañado, no queriendo decirme la causa de tu fortaleza. En esto insistia continuamente Dalila, no dexandole un instante sin importunarle sobre ello: y entonces Sanson, convencido de sus molestias, y ruegos, se lo vino à declarar: *Has de saber*, la dixo, *que jamás se ha puesto navaja sobre mi cabeza, porque soy Nazareno, esto es, consagrado à Dios desde el vientre de mi madre: por quanto, si llegasse la ocasion de faltarme el pelo de mi cabeza, en aquel instante mismo me faltarian las fuerzas que me asisten, y quedaria solo con las regulares que gozan los demás hombres.* Quedò satisfecha Dalila de que ahora le avia manifestado su corazon; y luego se fuè à los Principes de los Filisteos, y les aseguró como ya sabia la causa de la fortaleza de Sanson, que la diesse lo que la avian prometido, y se le daría sin ninguna de sus fuerzas. Recibió el dinero que la avian ofrecido, y aguardò ocasion, que Sanson viniesse à su casa, para poner en práctica lo que avia prometido à los Filisteos.

Vino Sanson con ganas de repofar, y ella le hizo que se recostasse sobre su regazo, y quando le viò bien dormido, le cortò los siete cabellos, que le avia dicho. Hecho esto, le procurò despertar, disimulando lo que avia executado con él, y quedò Sanson no con mas fuerzas, que otro qualquier hombre. Exclamò como antes para que despertasse, diciendole: *Filistin sobre tí Sanson*; y él levantandose acelerado, dixo: *Vengan por cierto quantos Filisteos ay, que yo harè con ellos lo que otras veces.* Ignoraba Sanson, que Dios se avia apartado de él; y ocurriendo pronto los Filisteos, fuè preso por ellos. Llevaronle consigo, y lo primero que hicieron, fuè sacarle los ojos, y atandole muy bien, y
bien

bien cargado de cadenas, le cerraron en una carcel bien fuerte. Valianse de él para moler en una tahona, no queriendole matar de pronto, sino acabar con él poco à poco con una muerte prolongada, porque estaban rabiosísimos, por los muchos daños que les avia hecho.

Natal Alexandro en su *Historia Eclesiastica*, Edad quarta, capitulo 5. dice, que de aver quitado à Sanson los cabellos, viene el que los antiguos ofreciessen à los Dioses sus cabellos, y acafo de aqui las muchas trenzas que oy se ofrecen en los Santuarios ò Templos. Homero en la *Iliada* 23. dice, que Achilles ofreciò su cabello al Rio Sperchio, si bolvia vencedor de la expedicion Troyana. Era costumbre entre los Griegos à cierto tiempo determinado, quitarse el pelo, y este ofrecerle à Apolo, ò à los Rios, cuyo rito aprueba Eufthatio. Los Egypcios, siempre, y quando hacian alguna peregrinacion, al bolver de ella se quitaban el pelo, y le ofrecian à sus Dioses. Y los Athenienses jovenes, dexaban crecer el cabello hasta cierto tiempo, y despues le consagraban en el Templo Delfico, ofreciendole à Apolo Pythio, como primicias de su cabeza. Esta misma costumbre usaron los Romanos; pues cortandoles à los niños sus cabellos, se los ofrecian muy adornados à la Diosa Diana, y asì hace comemoracion Suetonio, de como la primera barba de Neron fuè consagrada al Capitolio, muy llena de preciosidades de oro, y piedras.

Basta de digresion: bolvamos al objeto de nuestra *Historia*. Duròle à Sanson bastante tiempo la penalidad de su prision, y trabajo, en que le bolvieron à renacer los cabellos, y à recuperar sus fuerzas perdidas. Ocurriò el hacer los Filisteos unas grandes Fiestas à su Dios

Dios Dagon, en agradecimiento de averles puesto en sus manos à su enemigo Sanson. Juntaronse en su Templo à ofrecerle victimas, donde tambien tuvieron esplendidos banquetes, y decian en sus brindis: *Nuestro Dios nos ha entregado à Sanson, nuestro enemigo, en nuestras manos: sea alabado, y honrado, porque nos ha entregado al que destruia nuestras tierras, y mataba muchos de los nuestros.* Concluidos los banquetes, sacaron à Sanson de la carcel, y llevandole al Templo, donde avia multitud de Filisteos, empezaron à burlarse de èl, y à hacerle mil escarnios, jugando con èl, y diciendole mil afrentas. Dexaronle por un rato, y llamò al muchacho, ò lazarillo, que le guiaba, y le dixo: *Que le arrimasse à las dos grandes columnas, que avia en el Templo de Dagon, que le sostenian para descansar.* Hizolo así el lazarillo, y todos hicieron por un rato treguas hasta bolver otra vez à jugar con Sanson.

Asistian al Templo à estos juegos todos los Principes de los Filisteos, con infinitad de gentes de todos sexos, que se contaban hasta tres mil, colocados en varios sitios de èl; pues como alli hacian sus fiestas, le tenian à manera de Teatro. Quando mas alegres, y alborozados estaban los Filisteos esperando à que mandassen salir à Sanson para jugar con èl, èl estaba invocando el nombre del Señor, diciendole: *Dios, y Señor mio, acuerdate de mi, y buelveme, Dios mio, aora las antiguas fuerzas, para que yo me vengue de estos mis enemigos, y tuyos, y tome venganza de ellos por los ojos que me han quitado:* y agarrandose de las dos columnas que mantenian todo el edificio del Templo, dixo: *Muera yo aqui con todos los Filisteos.* Sacò las columnas de sus quicios, y al punto vino todo el Templo à tierra, en que murió èl con todos los Filisteos, quedando sepultados

dos entre sus ruinas. Y así dice la Escritura Sagrada, que matò mas Filisteos muriendo, que viviendo. Vinieron despues sus deudos, y compatriotas, y cogiendo su cuerpo, le llevaron à sepultar al sepulcro de su padre Manuè, entre Saraa, y Esthaol, aviendo sido Juez de Ísrael veinte años. Este fin tuvo Sanson, azote de los Filisteos. Santo Thomàs 2. 2. *quæst.* 54. *art.* 5. *ad* 4. citando al Gran Doçtor San Agustín, dice, que Sanson no pecò en darse la muerte, por averlo hecho por Infinito del Espiritu Santo.

F I N.

Reimprimase,
Dr. Adell, Vic. Gen.

Reimprimase,
Eulate, Regente.



Se hallará en Valencia, en la Imprenta de Agustín Laborda y Campo, vive en la Bolsería; en donde se hallarán otras diferentes.